



Eutopía: Revista de Desarrollo
Económico Territorial

ISSN: 1390-5708

eutopia@flacso.edu.ec

Facultad Latinoamericana de Ciencias
Sociales
Ecuador

Llambí, Luis

Procesos de transformación de los territorios rurales latinoamericanos: los retos de la
interdisciplinariedad

Eutopía: Revista de Desarrollo Económico Territorial, núm. 3, noviembre, 2012, pp. 117-
134

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=675771379006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Procesos de transformación de los territorios rurales latinoamericanos: los retos de la interdisciplinariedad

Transformation processes of rural areas in Latin America: the challenges of interdisciplinarity

Luis Llambí, PhD*

Resumen

Una somera revisión de las investigaciones empíricas de las ruralidades latinoamericanas hace posible identificar cuatro principales procesos de transformación de los territorios rurales latinoamericanos a inicios del siglo XXI: los procesos liderados por 'agronegocios', los procesos donde predomina la 'agricultura familiar', los procesos de diversificación de actividades productivas y de fuentes de ingreso en gran medida articulados al incremento de los vínculos rural-urbanos; y los procesos que experimentan los territorios donde predominan poblaciones identificadas como 'campesinas' y/o de origen étnico minoritario (amerindios y afrodescendientes, por ejemplo).

El objetivo del artículo es identificar las herramientas teóricas con las que contamos a fin de explicar estos procesos, lo que supone tanto una problematización espacial de la sociología rural, como la gradual construcción de un enfoque interdisciplinario.

Palabras clave: procesos territoriales rurales, interdisciplinariedad, nuevas y viejas ruralidades

Abstract

A brief review of the main empirical research about Latin-American rurality in the early twenty-first century, show us at least four different ways of transformation at Latin American Rural Territories: agribusiness headed process, family farming headed process, several diversification of activities and incomes linked by the new quality of relations between country and urban places, the kind of processes experienced by those territories where peasants or ethnical minorities prevail (native american or afro descendents as an example).

The main objective is to identify the theoretical background's that may help us explaining such processes, while implies a re-construction booth of the rural sociologist space dimension's and the interdisciplinary focus.

Key words: Rural territorial processes, interdisciplinary, old and new rurality

* Investigador titular emérito (jubilado), del departamento de Antropología, laboratorio de Antropología del desarrollo, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) Caracas, Venezuela. luis.llambi@gmail.com

Introducción

Había una vez una sociología rural latinoamericana, que buscaba explicar una supuestamente homogénea sociedad agraria, caracterizada por el binomio latifundio/minifundio. Una subdisciplina de las Ciencias Sociales, que emergió como pivote entre la Sociología y la Economía. Subdisciplina que estaba subordinada a la agenda normativa de la modernización de la agricultura, con el objetivo de acompañar a los

No existe una única narrativa de los procesos rurales sino múltiples visiones de esos cambios. No existe una agenda de desarrollo, sino una diversidad de agendas.



procesos de industrialización por sustitución de importaciones de los países del Sur, como garantía para superar su creciente brecha económica con los países del Norte. Actualmente todo eso está cambiando. No existe una ruralidad, sino varias. No existe una única narrativa de los procesos rurales sino múltiples visiones de esos cambios. No existe una agenda de desarrollo, sino una diversidad de agendas.

Una somera revisión de las investigaciones empíricas de las ruralidades latinoamericanas a inicios del siglo XXI, permite identificar cuatro principales procesos de transformación de los territorios rurales¹. En primer lugar, los procesos liderados por ‘agronegocios’. En segundo, los procesos donde predomina

la ‘agricultura familiar’. Luego, los procesos de diversificación de actividades productivas y de fuentes de ingreso articulados al incremento de los vínculos rural-urbanos. Y finalmente, los procesos donde predominan poblaciones identificadas como ‘campesinas’ y/o de origen étnico minoritario (amerindios y afrodescendientes, por ejemplo), generalmente excluidos de los mercados más dinámicos.

El objetivo del artículo es identificar las herramientas teóricas con las que contamos a fin de explicar estos procesos, lo que supone tanto una problematización espacial de la sociología rural, como la gradual construcción de un enfoque interdisciplinario. Además de esta introducción y las conclusiones, el artículo está organizado en dos partes. En la primera se sientan las bases para la elaboración de un modelo teórico interdisciplinario, cuyo objetivo último es proponer la construcción de una agenda de investigación comparativa de los procesos de transformación en curso en los territorios rurales de todo el continente. En la segunda parte se da inicio tanto a la caracterización de estos procesos como a la formulación de algunas hipótesis para explicarlos.

¹ Aunque, por supuesto, en cada país y territorio subnacional, estos procesos asumen características específicas, dependiendo no solo de los sistemas productivos o las cadenas de valor en los que están insertos, sino también de su particular evolución histórica y de la diversidad de escenarios geográficos.

El objeto de estudio: ¿la sociedad rural o los procesos territoriales rurales?

Sociología rural y nuevas ruralidades

A inicios de los noventa, en algunos medios académicos latinoamericanos se acuñó la noción de *nueva ruralidad* a fin de dar cuenta de los procesos que estaban transformando a los territorios rurales latinoamericanos en el contexto de los procesos de reformas estructurales y de globalización de mercados. Algunos autores se plantearon, y con sobrada razón: ¿qué es *nuevo* y qué *viejo* en la nueva ruralidad? (Rubio, 2000; Riella y Romero, 2003).

No existe, sin embargo, una única respuesta a esta pregunta, como tampoco empíricamente existe *la* sociedad rural, o *la* nueva ruralidad. Al analizar los diferentes procesos que en América Latina subsumimos bajo la noción de ruralidad, es por supuesto factible encontrar múltiples elementos de continuidad con el pasado, así como también múltiples elementos de ruptura con las ‘viejas ruralidades’. Lo fundamental, a mi juicio, es enriquecer el debate identificando con cuáles herramientas teóricas y heurísticas contamos a fin de evaluar hasta qué punto los procesos actualmente en curso son o no parte de cambios de mucha más vieja data; o, por el contrario, ¿constituyen auténticas rupturas estructurales con el pasado?

El enfoque territorial y los territorios rurales

La antigua dicotomía rural/urbana estaba basada en dos conceptos polares aparentemente evidentes, pero metodológicamente imprecisos. El énfasis otorgado por las Ciencias Sociales a esta dicotomía condujo a la búsqueda de indicadores binarios de ruralidad versus urbanidad, y al diseño (normativo) de políticas rurales y urbanas. No ha sido posible, sin embargo, establecer ningún estándar internacional para dar concreción empírica a esta dicotomía.

Los espacios rurales no solo están definidos por sus vínculos con la tierra —y en términos más generales con el entorno biofísico— sino también por sus vínculos con los espacios urbanos contiguos. La noción de ruralidad, como argumenta Abramovay, “se convierte en una categoría territorial, cuya atributo decisivo está en la organización de sus ecosistemas, en una densidad demográfica relativamente baja, en la sociabilidad de inter-conocimiento, y en su dependencia en relación a las ciudades” (Abramovay 2006: 51), por lo cual no está vinculada a ninguna actividad económica (o sectorial) específica, ya que las actividades que ocurren en espacios poco densamente poblados pueden ser tanto agrícolas como no-agrícolas.

¿Por qué rural?

Ahora bien, ¿por qué adjetivar determinados territorios como rurales, en lugar de referirnos exclusivamente a su condición territorial? Es importante diferenciar entre territorios predominantemente rurales, y territorios *rururbanos* o en proceso de urbanización. Adjetivamos a los primeros como rurales, debido al peso que en ellos sigue teniendo la agricultura como actividad consumidora de espacio, así como a las estrategias de vida de sus habitantes. En los segundos, los vínculos rural-urbanos tienden a asumir características que los diferencian de los territorios eminentemente rurales (por ejemplo, el surgimiento de zonas periurbanas con frecuentes flujos de transporte entre uno y otro espacio, el surgimiento de zonas diversificadas agrícolas y no-agrícolas a lo largo de corredores entre dos o más ciudades, la gradual ocupación de zonas exclusivamente agrícolas anteriormente por actividades industriales o de servicios, etc.) (Pérez y Farah, 2006).

En conclusión, debido a los estrechos vínculos entre los procesos sociales ‘rurales’ con los procesos biofísicos, y a los vínculos entre los macroprocesos (económicos, políticos, sociales y ambientales) con los microprocesos en los que están insertos los agentes sociales a escala local, requerimos de un enfoque teórico que no solamente explique la especificidad de los procesos de cambio de los territorios identificados como rurales, sino que también supere las antiguas barreras disciplinarias entre las ciencias sociales y naturales. El objetivo en la próxima parte del trabajo es avanzar en la construcción de dicho modelo, añadiendo gradualmente complejidad teórica, pero sin perder de vista la necesidad de mantener un hilo conductor coherente entre los diferentes enfoques disciplinarios y unidades de análisis.

El modelo teórico

El punto de partida según la ciencia social: los actores sociales y su agencia

Según Jon Elster (1998) la diferencia fundamental entre las ciencias sociales y las ciencias naturales es la explicación de los procesos sociales por la agencia intencional de los actores actuando individual o colectivamente. “Los hombres hacen la historia”, argumentó Marx en el siglo XIX, “pero con los materiales que les proporciona la sociedad” (Marx y Engels, 1970: 9)

En el análisis de los procesos territoriales actualmente en curso en América Latina, las preguntas que necesariamente tendríamos que plantearnos son ¿quiénes son los actores relevantes en estos procesos?: ¿campesinos?, ¿hogares rurales?, ¿empresas agroindustriales?, ¿organizaciones de productores?, ¿movimientos rurales?, ¿agencias gubernamentales?, ¿organizaciones no-gubernamentales?), o ¿todos ellos? Más importante aún, ¿cómo construir teóricamente la agencia de los actores que consideremos relevantes en cada caso? Propone-

mos como punto de partida, la construcción de un modelo teórico, partiendo críticamente de los supuestos epistemológicos de la economía neoclásica. El objetivo último es identificar críticamente los aportes de diferentes disciplinas al modelo teórico que es necesario construir para explicar los procesos territoriales rurales actualmente en curso en América Latina.

Abriendo la caja negra del enfoque neoclásico

El enfoque epistemológico de la economía neoclásica es la deducción de un conjunto de posibles resultados a partir de supuestos formulados *a priori*, y del principio *ceteris paribus*, es decir haciendo abstracción temporalmente de múltiples especificidades y contingencias. La modificación de los supuestos es lo que permite la construcción de hipótesis a fin de explicar, mediante la investigación empírica, la gradual concreción de las categorías abstractas y la interrelación entre los diferentes elementos del análisis. En otras palabras, el recurso inicial del enfoque neoclásico cumple la función de proporcionar un marco de referencia típico-ideal, en el sentido Weberiano del término, a fin de analizar en qué grado la realidad empírica (el ‘mundo real’) se aparta de las condiciones de funcionamiento identificadas en el modelo.

Desde el punto de vista de la economía neoclásica, en un contexto de mercados competitivos y en el corto plazo, los precios relativos determinan la estructura de incentivos que dan origen a las decisiones de los agentes. La distinción de Karl Polanyi entre la *economía formal*, como el estudio de las decisiones racionales por los actores económicos, y la *economía substantiva*, como el análisis de los procesos por medio de los cuales los actores generan sus medios de vida, nos ofrece, sin embargo, la oportunidad de abrir ‘la caja negra’ de la agencia humana al incluir en el análisis tanto la heterogeneidad de los actores, como de sus estrategias en diferentes entornos institucionales (sociales) y bio-físicos (ambientales).

Heterogeneidad de activos y estrategias de vida

El enfoque de las estrategias de vida (*livelihood approach*, en inglés) postula que, dependiendo de los activos a los que tiene acceso, los hogares utilizan una variedad de actividades, agrícolas y no-agrícolas, como parte de sus estrategias de vida con el objetivo de generar ingresos, seguridad alimentaria, y gastos de inversión. Los activos son *stocks* que pueden devaluarse con el tiempo o revaluarse a través de inversiones de capital. Un importante aporte es el de Norman Long y su enfoque orientado al actor. Según este autor, el análisis de las interfaces entre diferentes tipos de actores sociales es clave para comprender la heterogeneidad de procesos de transformación rural.

Por último, también es importante destacar los aportes de Fligstein (2001) y Granovetter (2003) a la noción Schumpeteriana de *entrepreneur*, al explicitar las diferentes estrategias políticas de los actores sociales. En particular, su capacidad como mediadores (*brokers*) entre diferentes coaliciones de intereses, por ejemplo: al conectar mercados anteriormente aislados; o como dirigentes (*agenda setters*) al establecer la agenda en las organizaciones sociales; o, por último, su capacidad para alinear los intereses (*framing*), mediante la formulación de proyectos comunes.

La necesaria contextualización multiescalar (espacial) e intertemporal (histórica) de los procesos sociales

La construcción de teoría por el enfoque económico neoclásico tuvo como resultado la pérdida de dos importantes categorías epistemológicas: el tiempo (es decir, la historia) y el espacio (es decir, las especificidades físico-geográficas). Por esta razón, la teoría económica tendió a convertirse en un discurso tan abstracto, que resultó incapacitada para dar cuenta de situaciones concretas.

El objetivo, por el contrario, en el modelo teórico que estamos construyendo es la gradual contextualización espacial (territorial) e intertemporal (histórica) de los procesos sociales; y de sus vínculos bidireccionales con los procesos biofísicos. Por una parte, desde una perspectiva espacial (territorial), el objetivo es explicar la interdependencia e interconexión entre diferentes niveles de la realidad social; es decir, la heterogeneidad territorial como resultado de los vínculos entre las decisiones a nivel de unidades productivas (o del hogar rural), insertas en unidades de análisis más amplias (como los territorios subnacionales) que, a su vez, están insertas en unidades aún más amplias como el territorio nacional, o –incluso– en el mercado global. En otras palabras, una visión de los fenómenos o procesos a nivel *micro*, que solo existe en referencia a otras escalas a nivel *macro*: como en una muñeca rusa.

Por otra parte, desde una perspectiva intertemporal (histórica), el objetivo es explicar tanto la continuidad como la transformación del objeto de estudio, como aspectos de un mismo proceso histórico. Lo que supone explicar tanto las rupturas como resultado de cambios estructurales (umbrales), como la inercia o recurrencia causal (*path dependence*) como resultado de condiciones estructurales que bloquean (*lock in*) algunos aspectos del proceso histórico. Por solo poner un ejemplo, en muchos territorios de América Latina o de la India, existen condiciones estructurales que restringen el crecimiento económico; y que, por lo tanto, tienden a perpetuar la pobreza extrema.

El punto de partida según las Ciencias Naturales: los procesos biofísicos

El objetivo de esta parte es identificar los vínculos entre los procesos biofísicos tanto a escala local (los ecosistemas), como a mayores escalas espaciales (paisajes o regiones biogeográficas, por ejemplo), y los sistemas productivos.

La noción de ecosistema

A escala local y desde una perspectiva estática, los ecólogos definen a los ecosistemas como: “sistemas de relaciones entre los organismos vivos (una comunidad biótica) y su entorno abiótico (físico o ambiental), que pareciera mantener un equilibrio dinámico y que han sido espacial y temporalmente delimitados” (Gliessman, 2004). Los ecosistemas, continúa el enfoque ecológico, desempeñan un conjunto de funciones, que pudieran ser caracterizadas como los resultados de sus procesos biofísicos (por ejemplo, el ciclo de nutrientes como resultado de la descomposición de organismos vivos en el suelo, o las interacciones entre las especies polinizadoras y el florecimiento de las plantas), y que ocurren sin ninguna intervención de los agentes humanos. Desde el punto de vista humano, sin embargo, las funciones de los ecosistemas se convierten en bienes (sus resultados materiales, que pueden ser convertidos en diferentes productos: alimentos, fibras, madera, o energía), y en servicios (sus resultados desde el punto de vista de la preservación de la biodiversidad o de la resiliencia general del ecosistema, por ejemplo, la provisión de hábitat para las especies silvestres). A lo que habría que agregar, otro tipo de servicios inmateriales valorados por las poblaciones humanas, como los servicios recreativos, educativos o estéticos.

La noción de agroecosistema

Los sistemas agrícolas, o agroecosistemas, son ecosistemas que, en gran medida, han sido modificados por los agentes humanos, con el objetivo de convertir algunas de sus funciones en bienes y servicios que pueden ser consumidos directamente o comercializados. La agricultura, como señalan Ante y Capalbo, es:

un sistema económico/ecológico diseñado a fin de optimizar la provisión de bienes (alimentos, fibras, energía), en el que las decisiones de manejo interactúan dinámicamente con procesos socio-económicos (p.ej. fluctuaciones de precio, cambios tecnológicos) y bio-físicos (p.ej. cambios climáticos). Un sistema dinámico complejo con insumos y productos variables en el espacio, que son el resultado de la interrelación entre los procesos físicos y biológicos, con los procesos de toma de decisiones intencionales por los actores sociales (Ante y Capalbo, 2002: 11).

Desde una perspectiva estática, según señalan Robertson y Swinton (2005):

la forma como los organismos interactúan entre sí y con el ambiente abiótico (biofísico) determinan la capacidad productiva del ecosistema agrícola, y la proporción de la productividad ecológica que puede ser cosechada como productos vegetales o animales. Estas interacciones determinan la tasa a la cual el exceso de nutrientes, pesticidas y otros contaminantes salen del ecosistema hacia su entorno, y el grado en el cual el sistema agrícola afecta la ecología de las comunidades del entorno (Robertson y Swinton 2005: 38).

La agricultura, por lo tanto, recibe del ecosistema servicios de provisión, como el caso la fertilidad del suelo y la polinización, que funcionan como insumos para la producción, y determinan la cantidad y calidad de sus productos. Desde una perspectiva dinámica, sin embargo, los agro-ecosistemas experimentan procesos de transformación, que son determinados tanto por las decisiones de los agricultores en el tiempo, como por procesos biofísicos (las estaciones climáticas). Por ejemplo, en un agroecosistema de producción vegetal, la rotación de cultivos interactúa dinámicamente con eventos climáticos, lo que determina importantes condiciones del proceso productivo como la humedad del suelo y las poblaciones de especies indeseables por los agentes humanos (pestes).

La noción de externalidades

¿Cuáles son los efectos de las actividades de unos agentes sobre las poblaciones humanas (efectos sobre el bienestar individual o colectivo); sobre otras firmas (efectos distributivos); y sobre el entorno biofísico (impactos ambientales)? Las externalidades, según la teoría económica, son los costos o beneficios de una actividad económica que no son contabilizados por quien los ocasiona, pero que afectan a otros agentes externos a la actividad o empresa. Por lo que, aunque sean beneficiosos para otro agente, al no originar incentivos para quien los genera, tenderán a producirse en forma socialmente deficitaria. Por el contrario, si crean un costo para otros actores, pero no generan un desincentivo para quien los emite, tenderán a producirse en forma excesiva desde el punto de vista colectivo.

Las externalidades ‘negativas’ generan, por lo tanto, efectos no intencionales y no deseables sobre: el ambiente biofísico (contaminación de suelos o aguas, pérdida de insectos depredadores por aplicación de pesticidas, etc.); sobre el bienestar individual (la salud); y sobre el bienestar colectivo (efectos distributivos diferenciales entre los agentes).

Las mediaciones institucionales

Las instituciones, según la definición de Douglass North (1990) son las reglas de juego (formales o informales) que enmarcan las relaciones de todo tipo entre los actores sociales en sus procesos de toma de decisiones. La histórica división del trabajo en Ciencias Sociales generó tres objetos de estudio (*el estado, el mercado, y la sociedad civil*) que fueron conceptualizados como entidades relativamente autónomas, lo que convirtió en factores ‘exógenos’ para cada disciplina algunas de las piezas cruciales para la comprensión de los procesos históricos. Peor aún, en sus iniciales versiones, la Economía, la Ciencia Política, y la Sociología tendieron a dejar fuera de sus propuestas teóricas las formas contingentes a través de las cuales los tres tipos de instituciones se relacionan, generando los procesos que intentaban esclarecer.

El marco teórico que intentamos aquí desarrollar tiene como principal objetivo explicar los procesos territoriales rurales como resultado de la compleja interrelación entre tres tipos de procesos de cambio ‘institucional’: en las reglas de juego que rigen las transacciones económicas entre los actores (las instituciones de mercado); en las reglas de juego que rigen el funcionamiento de los entes de gobierno y/o híbridos (las instituciones estatales y paraestatales); y, por último, en las reglas de juego de los actores de la sociedad civil y sus organizaciones.

Instituciones de mercado

En “The Economy as an Instituted Process” (1957), Karl Polanyi definió dos sentidos de la economía como disciplina académica: uno, ‘formal’, el estudio de la toma de decisiones racionales; y, el otro, ‘sustantivo’, el análisis de los procesos por medio de los cuáles los actores generan sus medios de vida. El enfoque formal, característico de la economía neoclásica, se centra en la deducción de un conjunto de posibles resultados a partir de supuestos teóricos formulados *a priori*. En los modelos econométricos, típicos del enfoque neoclásico, la modificación de los supuestos permite la construcción de hipótesis a fin de explicar, mediante la investigación empírica, la interrelación entre diferentes variables. Según Ellis (1988), la economía neoclásica cumple la función para las Ciencias Sociales de proporcionar un marco de referencia típico-ideal, a fin de analizar en qué grado el mundo real se aparta de las condiciones de funcionamiento identificadas por los modelos.

La Nueva Economía Institucional (NEI), por el contrario, heredó de Polanyi el enfoque sustantivo. Según Douglass North, uno de sus principales fundadores:

La NEI es un intento por incorporar una teoría de las instituciones a la economía. No obstante, en contraste con intentos anteriores de superar o reemplazar la teoría neoclásica, la NEI desarrolla, modifica, y extiende la teoría neoclásica para permitirle dar cuenta de

un conjunto de temas que antes le eran ajenos. Lo que retiene y elabora es el supuesto fundamental de la escasez y por lo tanto de la competencia [...]. Lo que abandona es [...] el supuesto de una teoría sin instituciones (North 1993: 1).

El énfasis en el análisis político-cultural de los mercados también es compartido por la Nueva Sociología Económica. Según Fligstein (2001), uno de sus fundadores, los mercados funcionan a partir de la observación permanente que hacen sus protagonistas principales (los unos de los otros). Lo importante para la NSE no es que el infinito número de transacciones entre compradores y vendedores produzca mágicamente un precio de equilibrio, sino la coordinación entre los vendedores sin la cual ningún mercado es sostenible en el tiempo.

Según Abramovay, en el análisis de los mercados, no solo importa la dimensión estructural y la cognitiva, sino también el análisis de sus procesos de transformación. Es precisamente este enfoque de la historicidad de los mercados, lo que conduce a la llamada de atención que el autor hace sobre la necesidad de superar las frecuentes valoraciones maniqueístas del *mercado*. Por una parte, para algunos, la solución a la satisfacción de las necesidades humanas. Por otra parte, y para otros, *el mercado* como la destrucción de las relaciones sociales y el origen de la pérdida de bienestar social de las mayorías.

Instituciones estatales y paraestatales

Bajo la noción paraguas de nueva economía política (NEP) se suele incluir a un heterogéneo grupo de enfoques teóricos: la *teoría de la elección pública*, el *análisis de grupos de interés* y la *economía política institucionalista* (EPI). La característica común de estos enfoques, que además establece sus vínculos con la economía política 'clásica', es su énfasis en la distribución diferencial de activos y de poder en la sociedad.

Según Oliver Williamson es al nivel de las *instituciones de gobernanza* que es posible identificar los mecanismos que conducen a acuerdos para la solución de los conflictos de interés entre los actores y el logro de ganancias compartidas por todos. Lo que incluye no solo a los diferentes mecanismos coercitivos de que disponen los Estados nacionales (como son sus políticas y regulaciones), sino también los acuerdos entre ellos (los Tratados de Libre Comercio, por ejemplo), la construcción de estándares por las grandes empresas, así como los arreglos entre diferentes tipos de agentes y grupos de interés para la regulación de los mercados. En otras palabras, según estos autores, la capacidad de formulación de políticas no es un privilegio exclusivo del Estado.

Instituciones de la sociedad civil y sus organizaciones

Desde el punto de vista de la economía política institucional, la sociedad civil es analizada como un espacio de negociación, que establece la posibilidad de generar espacios de participación para la toma de decisiones de interés colectivo. El análisis de la sociedad civil realmente existente, sus reglas de juego, y sus organizaciones, según el enfoque de economía política institucional adoptado, supone el análisis comparativo de las formas de cooperación horizontales (cooperativas, asociaciones de productores, etc.) con el objetivo de generar economías de escala en diferentes eslabones de las cadenas de valor (en la compra de insumo y venta de productos, por ejemplo) y verticales (diferentes formas de subcontratación a terceros y los acuerdos comerciales y alianzas estratégicas entre empresas de diferente tipo o tamaño) y de sus impactos diferenciales en los procesos territoriales rurales.

Enraizando el enfoque teórico en los procesos territoriales

En gran medida, las teorías económicas clásicas y neoclásicas tendieron a obviar el análisis de los aspectos espaciales (geográficos) y/o territoriales (socio-políticos) de los procesos económicos. No obstante, la distribución territorial de las actividades económicas al interior de un país y los patrones espaciales de comercio entre los países son factores claves para la explicación y contextualización territorial de los procesos económicos. Los territorios, en un sentido de espacio general, son lugares delimitados que resultan de los procesos a través de los cuales los agentes organizan, demarcan y se apropian de hábitats naturales a fin de lograr fines individuales o colectivos. Los territorios, por lo tanto, suponen límites, poder, recursos y agencia.

El enfoque teórico aquí propuesto identifica los territorios subnacionales y los procesos de transformación que ellos experimentan como dos categorías analíticas centrales, donde se articulan los tres tipos de macroinstituciones arriba identificadas. Es importante, sin embargo, destacar otras características del análisis de los procesos de transformación de los territorios rurales en el enfoque propuesto. Primero, la naturaleza multiescalar del análisis territorial: lo local o subnacional solo como contraparte de las escalas nacional y global. Y segundo, el análisis histórico de los procesos. Los territorios subnacionales como espacios

Los territorios [...] son lugares delimitados que resultan de los procesos a través de los cuales los agentes organizan, demarcan y se apropian de hábitats naturales a fin de lograr fines individuales o colectivos. Los territorios, por lo tanto, suponen límites, poder, recursos y agencia.



delimitados por procesos mediante los cuales los actores sociales organizan, delimitan y se apropian de un hábitat natural a fin de garantizar sus fines individuales y/o colectivos.

Los procesos de transformación territorial latinoamericanos a inicios del siglo XXI

Una revisión relativamente exhaustiva de la literatura latinoamericana sobre los territorios rurales me permite identificar cuatro principales procesos, con características similares. El primero consiste en los procesos que están vinculados a la consolidación de agronegocios, en gran medida orientados a la exportación (oleaginosas, cereales, frutícolas, hortícolas, forestales, etc.), mediante la aplicación de modernos paquetes tecnológicos como lo son las semillas transgénicas, siembra directa, biocidas químicos, etc. En segundo lugar, los procesos que están vinculados a la persistencia –y en algunos casos consolidación– de diferentes formas de agricultura familiar vinculadas a los mercados (nacionales y/o también externos); y, en algunos casos, también insertas en procesos de acumulación de capital. El tercero, los procesos de transformación de territorios crecientemente urbanos, que se manifiestan a nivel de los hogares tanto en el incremento de los empleos rurales no-agrícolas (ERNA), como de los ingresos rurales no-agrícolas (IRNA) (Reardon *et al.*, 2001). Cuatro, los procesos vinculados al predominio de pequeños agricultores de origen campesino y/o de comunidades étnicas no mayoritarias (el caso de las etnias indígenas y afrodescendientes), total o parcialmente marginados del crecimiento económico y de acumulación de capital que caracterizan a los tres anteriores procesos.

Existe una abundante y creciente literatura académica, y un gran número de fuentes de información (pública y privadas) sobre estos procesos. No obstante, la mayoría de las publicaciones, al centrarse en el análisis de un país o de un territorio subnacional, y/o de un único proceso productivo (la producción de soja transgénica orientada a la exportación, o a cultivos orientados al consumo doméstico, por ejemplo) no suelen plantear todos los matices y especificidades en cada país o territorio subnacional, y mucho menos sus vínculos.

Más importante aún, no existen estudios comparativos actualizados, con suficiente argumentación teórica, que permitan explicar las condiciones que condujeron a esos procesos, o sus múltiples impactos distributivos y ambientales. Lo que, en ocasiones, tiende a ser sustituido por planteamientos normativos (sin fundamentación teórica y/o empírica), sobre la conveniencia o no de adoptar determinadas políticas o formas de organización social. Por lo que, a mi juicio, se corre el riesgo de que se propongan agendas de política excesivamente sesgadas ideológicamente, o que se diseñen mecanismos de intervención (políticas, programas y proyectos de inversión) que resulten inapropiados o insuficientes para resolver los problemas diagnosticados empíricamente.

Procesos liderados por 'agronegocios' y orientados a la exportación de commodities

La noción de agronegocio (en inglés, *agribusiness*²), es un tipo ideal que incluye una gran heterogeneidad de empresas, con diferentes escalas productivas y tipos de organización de los procesos productivos, a lo largo de diferentes cadenas de valor (desde la producción de insumos de origen industrial, pasando por la producción agropecuaria y su procesamiento, hasta su distribución a los consumidores finales).

En general, sin embargo, el término se refiere a un sujeto corporativo, de capital accionario, cuyas inversiones se desarrollan en más de un país o en uno solo, pero asumiendo características oligopólicas. Lo importante a destacar, sin embargo, es que en cada país y territorio rural, los agronegocios asumen características específicas dependiendo no solo de la cadena de valor a las que están asociados (como la cadena de soja o la cadena láctea), sino también de la evolución histórica y las características biofísicas del territorio en cuestión (por ejemplo, la Patagonia argentina, el territorio *brasiguayo* del este de Paraguay, el sur y el sureste de Brasil o sus áreas de expansión en el Cerrado y la Amazonía, las grandes irrigaciones de la costa peruana, las explotaciones forestales o frutícolas del centro y sur de Chile, etc.

Dependiendo del territorio y de la cadena de valor, en el eslabón de la producción agropecuaria es posible encontrar a algunos agricultores de pequeña escala vinculados a las grandes empresas de agronegocios, debido a la capacidad de los productores domésticos para supervisar el trabajo familiar en tareas que requieren mayor precisión o cuidado. No obstante, existen también algunas evidencias de tendencias al predominio de los vínculos entre las grandes corporaciones y los agricultores de mayor escala cuando las actividades desempeñadas requieren de inversiones productivas o del acceso a infraestructuras a los que los pequeños agricultores no tienen acceso. Aunque también es frecuente el caso de empresas que proporcionan el acceso a estos activos por vía de la agricultura bajo contrato.

Procesos donde predomina la agricultura familiar articulada a cadenas comerciales cortas

La noción de *agricultura familiar* es también un tipo ideal que subsume una diversidad de actores sociales con diferentes estrategias, trayectorias y resultados económicos, dependiendo de sus vínculos con los mercados (productivos, financieros y laborales) como con las unidades domésticas. En muchos territorios rurales, con dificultades de acceso y pequeña población, la

2 La noción de *agribusiness*, originalmente propuesta por Davis y Goldberg (1957), se popularizó en la literatura sobre administración de negocios de origen norteamericano

agricultura familiar suele estar vinculada a unidades de pequeña escala, lo que generalmente supone dificultades de acceso tanto a los activos productivos como a los mercados más dinámicos.

En algunos países del Cono Sur, con posterioridad a la década de 1990, la noción de agricultura familiar ha estado vinculada tanto a su adopción por los movimientos sociales del campo a fin de articular las demandas sociales de un heterogéneo conjunto de categorías sociales, como al diseño de políticas públicas dirigidas al fortalecimiento de las actividades de pequeña escala en algunos sectores productivos donde su sostenibilidad pe-

[...] algunos autores señalan la creciente importancia de la pluriactividad (agrícola y no-agrícola), así como la diversificación productiva y de fuentes de ingreso entre los hogares rurales, [para] asegurar la permanencia en el medio rural y los vínculos con el patrimonio familiar [...]



ligraba debido al auge de los agronegocios. La literatura también señala la reciente creación de diferentes formas asociativas entre los agricultores familiares, cuyo principal objetivo es superar las limitaciones que establece la pequeña escala productiva a fin de integrarse en forma autónoma a los mercados más dinámicos (Schneider y Niederle, 2007).

En general, sin embargo, en la mayoría de los países los agricultores familiares de pequeña escala están vinculados a cadenas de valor cortas, caracterizadas por relaciones de mercado donde lo más importante no es tanto la distancia o el transporte, sino que los productos llegan a los consumidores imbuidos de informaciones confiables sobre la calidad o los métodos de producción empleados *vis-à-vis* con la comunicada por las cadenas corporativas.

Existen, no obstante, notables diferencias en los diferentes países entre los agricultores familiares y los procesos de transformación rural en que están insertos, e incluso al interior de cada país en diferentes territorios. Por lo que se hace necesario analizar a mucha mayor profundidad las relaciones de estos procesos con temas distributivos vinculados a la equidad entre agricultores y los otros agentes a lo largo de las cadenas; así como los impactos de la implementación de las políticas públicas dirigidas a fortalecer a dichos agricultores.

Procesos de diversificación productiva y de fuentes de ingreso en gran medida articulados al incremento de los vínculos rural-urbanos

Otro conjunto de procesos está vinculado a lo que algunos autores denominan *des-agrariación* creciente, debido a la pérdida de peso de las actividades agrícolas en la base económica de algunos territorios rurales, con manifestaciones a nivel de los hogares debido a la diversificación de fuentes de empleo e ingresos (Reardon *et al.*, 2001). Procesos que, por

otra parte, suelen comportar profundas transformaciones en los vínculos urbano-rurales (como en el caso del surgimiento de zonas periurbanas), con flujos de transporte frecuente entre áreas agrícolas y no-agrícolas a lo largo de corredores entre dos o más ciudades, la formación de barrios residenciales de trabajadores urbanos en zonas anteriormente rurales, la ocupación por actividades de producción industrial o de servicios de áreas anteriormente rurales y agrícolas, etc. (Pérez y Farah, 2006).

En general, las teorías convencionales del desarrollo regional pronosticaban que el crecimiento económico nacional, al reducir los costos de transporte y reducir los costos de transacción entre las zonas urbanas y rurales, tenderían a intensificar los vínculos urbano-rurales convirtiendo a las comunidades rurales en multiespaciales. Los habitantes rurales, quienes crecientemente tenderían a participar de ambos espacios, dependerían cada vez más de los mercados laborales, de productos y de servicios urbanos, así como de las remesas de dinero provenientes de los empleos urbanos. En este contexto, solo sobrevivirían las empresas rurales con ventajas económicas en sectores específicos, lo que incluye tanto a las industrias extractivas basadas en recursos naturales que requieren de proximidad temporal o espacial al punto de extracción o producción, o que preferentemente empleen mano de obra menos calificada.

No obstante, según estos mismos enfoques, a medida que los procesos de urbanización avanzan, los mismos factores que condujeron a economías de escala, de proximidad o de aglomeración, rápidamente conducen a la congestión urbana y al incremento de costos. En este nuevo estadio del proceso de crecimiento, las actividades productivas o de servicios tenderán a localizarse al exterior de las áreas urbanas, a lo largo de corredores de transporte entre las ciudades, o donde los recursos sean más baratos (Start, 2001).

En América Latina, algunos autores señalan la creciente importancia de la pluriactividad (agrícola y no-agrícola), así como la diversificación productiva y de fuentes de ingreso entre los hogares rurales, en ocasiones incluso como estrategia a fin de asegurar la permanencia en el medio rural y los vínculos con el patrimonio familiar (Barrett *et al.*, 2005; Schneider, 2006). Otros autores, por el contrario, analizan tanto los efectos positivos que los flujos migratorios y las remesas familiares pueden generar en los territorios rurales de origen, como sus impactos negativos, principalmente como resultado de cambios generacionales y de pérdida de su capital humano (Dustmann, 2010).

Procesos donde predominan poblaciones campesinas y/o de origen étnico minoritario excluidos de los mercados dinámicos

Un cuarto tipo de procesos que, a pesar de haber perdido peso recientemente en la literatura, sigue teniendo gran vigencia en términos demográficos y sociales, es el vinculado a las poblaciones identificadas en los diferentes países como ‘campesinos’ y/o como grupos étnicos minoritarios.

La noción de *campesino* es otro tipo ideal que subsume a actores con múltiples características culturales y orígenes históricos. La economía política clásica concibió al campesinado como una categoría social internamente heterogénea, que abarcaba tanto a una variedad de trabajadores rurales independientes (siervos, aparceros, arrendatarios) como a pequeños agricultores independientes en el contexto del origen y consolidación de una economía de mercado. Por otra parte, en la literatura académica contemporánea, una *finca campesina* frecuentemente es definida como una explotación agrícola de pequeña escala, administrada por un hogar rural, trabajada por los miembros de la familia, cuya producción se orienta al consumo del grupo doméstico y/o a los mercados más inmediatos (locales o regionales) (Llambí y Pérez, 2007).

Estas poblaciones rurales, dependiendo de sus condiciones de acceso a los activos productivos y a los mercados, pero también de las condiciones climáticas y biofísicas de los territorios donde están localizadas, frecuentemente han sido excluidas de los procesos de capitalización que caracterizan a los dos procesos anteriores. Por lo que, si bien es posible identificar algunas semejanzas entre los procesos de este tipo en los diferentes países, también es posible destacar notables diferencias.

No obstante, la literatura latinoamericana también reporta múltiples casos de procesos en los que productores rurales anteriormente excluidos han sido capaces de generar procesos en gran medida autogestionarios de organización y creación de redes que, en su mayoría, se asemejan a los procesos descritos por los teóricos sobre el desarrollo rural endógeno europeos (Renard 1999; Stoian 2005; Abramovay 2006). La problemática a profundizar aquí, mediante la investigación comparativa, es hasta qué puntos estos procesos son replicables bajo condiciones sumamente adversas como las que aún caracterizan a importantes territorios rurales de América Latina, y hasta qué punto estos procesos endógenos serán sostenibles a más largo plazo sin un considerable apoyo externo.

Conclusiones

El enfoque territorial adoptado tuvo como objetivo superar una visión estrechamente sectorial (agrícola) de la sociedad rural, sustituyéndola por otra que incluye la heterogeneidad de sistemas productivos en que están insertos los pobladores rurales de todos los países latinoamericanos. Es necesario, sin embargo, avanzar aún más, incorporando el análisis de los vínculos que existen entre el contexto bio-físico, los sistemas de producción de bienes y servicios y las sociedades rurales. Vínculos que son mediados por las instituciones que regulan los mercados, el Estado y las agencias paraestatales, y las organizaciones de la sociedad civil.

A fin de estar en capacidad para abordar en toda su complejidad estos vínculos se requiere la construcción de una nueva sociología rural. Un reto que solo podrá lograrse mediante el trabajo coordinado de investigadores con orientación interdisciplinaria.

Bibliografía

- Abramovay, Ricardo, José Bengoa, Julio Berdegú, Javier Escobar, Claudia Ranaboldo, Hele Munk Ravnborg, Alexander Schejtman (2006). *Movimientos Sociales, Gobernanza Ambiental y Desarrollo Territorial*. Santiago de Chile: RIMISP-IDRC.
- Antle, J. y S. Capalbo (2002). "Agriculture as a managed ecosystem: policy implications". *Journal of Agricultural and Resource Economics* Vol. 27, N°1: 1-5.
- Barrett, C.B., D. R. Lee y J.G. McPeak (2005). "Institutional Arrangements for Rural Poverty Reduction and Resource Conservation". *World Development* Vol. 33, N°2: 193-197.
- Davis y Goldeberg (1957). *A concept of Agribusiness*. Boston: Harvard University.
- Dustmann, Christian y Josep Mestres (2010). "Remittances and temporary migration". *Journal of Development Economics* Vol. 92: 62-70.
- Ellis, Frank (1998). "Household Strategies and Rural Livelihood Diversification". *Journal of Development Studies* Vol. 35, N°1: 1-38.
- Elster, Jon (1998). "A plea for mechanisms". En *Social Mechanisms: An Analytical Approach to Social Theory*, P. Hedstrom y R. Swedberg (Comps.): 45-73. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fligstein, Neil (2001). *Social Skill and the Theory of Fields*. Berkeley: University of California (inédito).
- Gliessman, S. (2004). "Agroecology and agroecosystems". En *Agroecosystems Analysis*, D. Rickerl y C. Francis Madison (Eds.): 19-30. Wisconsin: American Society of Agronomy.
- Granovetter, Mark (2003). "A Theoretical Agenda for Economic Sociology". En *The New Economic Sociology: Developments in an Emerging Field*, M. Guillén, R. Collins, P. England, M. Meyer. (Comps.): 34-60. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Llambí, Luis y Edelmira Pérez (2007). "Nuevas ruralidades y viejos campesinismos: agenda para una nueva sociología rural latinoamericana". *Cuadernos de Desarrollo Rural* 59: 37-62.
- Marx, Karl y Friedrich Engels (1970). *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos*. México: Grijalbo.
- North, Douglas (1990). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pérez, Edelmira y María Adelaida Farah (2006). *La Nueva Ruralidad en Colombia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana (inédito).
- Polanyi, Karl (1957). "The economy as an instituted process". En *Trade and Market in the Early Empires*. Glencoe, Nueva York: The Free Press.
- Reardon, Thomas, Julio Berdegú y Gustavo Escobar (2001). "Rural Non-Farm Employment and Incomes in Latin America: Overview and implications". *World Development* 29(3): 15-59.

- Renard, Marie Christine (1999). *Los intersticios de la globalización: un label (Max Havelaar) para los pequeños productores de café*. México: Departamento de Sociología Rural (México- Texcoco) y Universidad Autónoma de Chapingo
- Riella, Alberto y Juan Romero (2003). "Nueva ruralidad y empleo no-agrícola en Uruguay". En *Territorios y organización social de la agricultura*, M. Bendini y N. Steimbregger (Coord.): Cuadernos del GESA 4. Buenos Aires: La Colmena.
- Robertson, G.P. y S. M. Swinton (2005). "Reconciling agricultural productivity and environmental integrity: a grand challenge for agriculture". *Front Ecol Environment* 2005 (1): 38-46.
- Rubio, Blanca (2000). "Los campesinos latinoamericanos frente al nuevo milenio". *Comercio Exterior* Vol. 50, N° 3: 265-272.
- Schneider, Sergio (2006). "Políticas Públicas, pluriatividade e desenvolvimento rural no Brasil". Ponencia presentada en VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, (ALASRU), Quito (20-24 noviembre 2006).
- Schneider, Sergio y P.A. Niederle (2007). "From resistance to reaction: styles of farming and rural livelihood of family farms in the South of Brazil". En *XXII Congress of the European Society for Rural Sociology*. Proceedings. Wageningen: Holanda (ESRS).
- Start, David (2001). "The Rise and Fall of the Rural Non-Farm Economy: Poverty Impacts and Policy Options". *Development Policy Review* 19(4): 491-505.
- Stoian, David (2005). *Making the best of two worlds: Rural and Peri-Urban Livelihood Options Sustained by Nontimber Forest Products from the Bolivian Amazon*. Turrialba, Costa Rica: CATIE.